

TRILOGIA POÉTICA DE UN HOMBRE SILENTE de Antonio Espinosa Úbeda

El año pasado tuve la oportunidad de presentar el libro “Relatos de una luna muerta” de Antonio Espinosa, una preciosa edición de la editorial nazarí, donde el escritor se adentraba en el terreno del género del relato y del cuento de una manera intimista, pedagógica y poética. Nos mostraba el mundo de sus vivencias como experiencia sensorial y como experiencia de la realidad y nos transportó a una lectura agradable y fructífera.

Ahora presento “Trilogía de un hombre silente”, libro de poemas editado elegantemente también por la Editorial nazarí, son tres poemarios en uno, un total de 85 poemas escritos en versos blancos y denominados:

- 1) Intimo otoño
- 2) El puente flotante (Los objetos simulados de la vida)
- 3) El hombre silente

Silente: “que se mantiene en silencio y no alborota ni se alborota”, silencioso, sosegado, tranquilo.

El mundo del silencio, de la ausencia de sonido. Llenamos el posible silencio con palabras, música, canciones. Enmascaramos el silencio con el verbo porque el silencio causa perplejidad. A través de la palabra domesticamos la extrañeza que causa el otro y entramos en el clima de la familiaridad.

Como acertadamente nos anuncia Sartre:

“la mirada del otro nos desnuda, nos fiscaliza, nos causa temor”.

¿Es Antonio Espinosa un hombre silente? No es un hombre que calle, no está nunca ausente en él la palabra, el juicio, la rebeldía, sin embargo es un hombre sabio, en ese aspecto, se acerca al conocimiento y nos lo transmite con su estudio del mundo oriental y concretamente de la mitología japonesa, producto todo ello de su admiración por Haruki Murakami.

El proverbio árabe nos dice.

“El silencio es el muro de la sabiduría”

Según todo ello, Antonio Espinosa es un hombre silente, el silencio, el sosiego, la tranquilidad, la manera de ver la vida nos depara esta hermosa obra poética con la que disfrutaremos y aprenderemos.

El poema inicial que ha elegido de Amado Nervo es bien definitorio:

“Hay que andar por el camino/posando apenas los pies/hay que ir por este mundo/como quién no va por él”

Un amigo me dijo una vez que bailar es soñar con los pies en la tierra, esta obra poética es un ofrecimiento, una oportunidad, una invitación, un regalo musical para soñar desde la realidad cotidiana, de no perder la esperanza en la amistad y en la vida. Decía Santa Teresa en aquellos famosos versos “Vivo sin vivir en mí y tan alta

vida espero que muero porque no muero” ante eso el poeta nos dice: “muero porque vivo”. “Trilogía poética de un hombre silente” es un canto a la vida desde el amor, desde una radical y profunda apuesta a la posibilidad de la existencia del amor.

“Esta mañana he visto a mi verso/caminar sobre el agua”

Concluye en los dos últimos versos del primer poema del primer libro “Íntimo otoño”

Todos los poemas tienen un buen ritmo musical. Todas las artes tienden a la música, a ser forma, tal vez la belleza, o sea el hecho estético está en la inminencia de esa revelación como nos dice Borges.

Schopenhauer nos anunciaba:

“La vida y los sueños son hojas del mismo libro y que leerlas en orden es vivir; y hojearlas soñar”

Antonio Espinosa maneja magistralmente el ritmo poético y el equilibrio de contrarios, si bien su alma es compleja y oscura, es la necesidad de descubrirse en el otro donde alcanza su obra poética el sentido necesario de encuentro:

“Así soy a veces, atascada palabra/que no encuentra vocales adecuadas/que no contiene consonantes necesarias...Así soy a veces, inodoro aroma/perdido en el olor sin esencia/ a la espera de que alguien huela.”

Es además un rebelde declarado por y para la vida, así cuando dice *“¿Acaso he nacido para obedecer, normas, reglas y silencios?”* o en estos otros versos aún más elocuentes *“Solo la vida planta cara a la vida/pero es preciso infringir sus normas”*

En el campo de los afectos y las emociones no hay reglas para amar, como él dice *“En el intrincado mundo de los afectos se rompen límites y se zurcen huellas”*. De esta manera algunos de sus poemas no contienen símbolos, sino que son símbolos: arquitecturas sustitutivas, cuyo fin, como señalara el patriarca de las letras irlandesas Yeats es “ponernos en comunicación con los ámbitos emotivos y pasiones que son los poderes creadores que subyacen al universo”.

El poeta es un fingidor, como dice Pessoa, que finge tan verdaderamente, que hasta finge el dolor, el dolor que realmente siente. Nunca fue más bello el engaño en los versos de Antonio Espinosa, algunos de ellos con tintes becquerianos, sino oigan:

“Bajo tu amor hay un mundo/que yo adoro/bajo tu amor/el lugar donde nace tu sonrisa./Bajo tu sonrisa hay algo que yo deseo/Bajo tu boca/los besos que para mi fabricas.”

Otros con tanta sensualidad como estos:

“Deja que mis dientes muerdan tus labios/caricia de cómplices que detiene el mundo en ese instante/ Deja, deja ...deja.”

O ese extraordinario y brevísimo poema número 10 de Otoño íntimo:

“Después de haber soñado/encuentro un dulce placer/si tú me cuentas mis sueños”

Antonio Espinosa es un hombre de ciencia pero también en su experiencia vital tiene un apartado importante el teatro, donde de joven destacó en el Teatro Universitario de Granada bajo la dirección de José Martín Recuerda, y como tal es experto en manejar el mundo de los sueños, el mundo de las metáforas, que asimila los sueños a una función de teatro; no en vano recordemos aquel glorioso soneto de Góngora “Varia imaginación” y aquellos versos:

“El sueño, autor de representaciones,/en su teatro sobre el viento armado/sombras suele vestir de bulto bello”

El alma cuando sueña es teatro, actores y auditorio.

Tras los treinta nueve poemas del libro primero “Otoño íntimo”. El segundo libro “El puente flotante” son 21 poemas más largos y más complicados para el lector, son sin duda producto del profundo conocimiento que Antonio Espinosa ha adquirido de la mitología japonesa. Diría que es un poemario filosófico.

Utiliza la mitología japonesa para explicarnos la vida y sus aconteceres, el continuo uso de las expresiones “En el alabado nombre... de los que vivieron, o En el alabado nombre de los seres que pudieran llamarse vivos, inclúyanse a los que son ceniza y a quienes no son ni siquiera un proyecto” o en “El alabado nombre de las aguas sin forma o de los dioses del Universo” etc. al comenzar los poemas nos avisa de lo sagrado de sus escrituras. Didácticos y sagrados, tan hermosamente didácticos como las enseñanzas que procuran los versos dialogados con su gaviota reidora que es su yo más íntimo.

Porque Antonio Espinosa, es un pensador, pero es un pensador reflexivo y activo que no solo piensa sino que hace y sueña.

Decía Juan Ramón:

“Haciendo se piensa más que pensando; pensando demasiado se hace menos que haciendo, se piensa siempre; pensando demasiado, se acaba por no hacer...ni pensar”

Así en su tercer libro “El hombre silente” poemario de la cotidianidad, se nos muestra el poeta en lo terrenal, en lo rutinario diría incluso, donde no para de hacer, a todas horas: arreglando el visillo descolgado, recogiendo el pantalón o comprando carne y verduras, además de no dejar de ejercer su crítica social y muy actual como en los versos:

“A veces el político, escondido entre cortinas doradas y joyas que engalanan su cuerpo/indica la ineptitud del débil y se refugia en la mentira encantada.”

Quisiera pues terminar esta presentación con los versos donde queda patente la declaración del poeta amante de la vida, de la naturaleza, del sueño y la esperanza:

“Yo cabalga en mi torre hecha de olas de viento, agua, piedras y silencio”

Cabalga hermano, cabalga, sigue cabalgando sin parar y te acompañaremos en el galope, a galopar, a galopar hasta enterrarnos en el mar:

